COMEDIA FAMOSA.

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Gran Capitan. ** *Picheta, Graciosa.* ** *Un Contador.*
D. Juan de Cordova. *Arcabuceros.* *Gutierre, y Julio.*
Garcia de Paredes. ** *Enrica.* ** *El Conde de Benavente.*
Pelon, Gracioso. *El Rey Don Fernando.* *Soldados.*
Fabricio Colona. ** *El Rey Luis de Francia.* ** *Ascanio, Barba.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, Enrica, y Picheta, vestidas à lo Italiano, y Don Juan, y Pelon.

Julia. BAsta hasta aqui.
Juan. Si hasta aqui
me dà esta dicha la suerte,
no pretendo disgustarla,
ni à ella, ni à vos.
Jul. Què corteses
son todos los Españoles,
Enrica! *Enr.* Tu que les tienes
aficion, assi los pintas,
que à mi no me lo parecen.
Juana. Espantame, que las Damas
Napolitanas se quexen,
Dama hermosa, de nosotros;
pues sabe Italia, que desde
que el Gran Capitan, ganando
este Reyno, de laureles
orlò su fama immortal,
mandando, que lo govierne,
el Rey, pues supo adquirirle,
tan atentado procede,
que le hacen cortès las Damas,
los Cavalleros prudente,
puntualissimo el Consejo,
y manejable la Plebe;
sin que contra nadie sea
mas duro, y menos clemente,
que contra sus proprias Tropas,
segun las ciñe, y contiene,
negado à injustos permissos,
y civiles interesses:
esto lo sè tanto yo,
como quien familiarmente
le trata. *Jul.* No os canseis mas,
que lo que el mundo dixere
contra Nacion tan ilustre,

es embidia solamente;
y puesto que la ocasion
de salir algunas veces
à esta hermosissima playa,
que el mar à embates guarnece
de rizos de plata, à hacer
exercicio, me concede
el buen rato de escucharos
atenciones reverentes
no mas, lo que encareceis
acreditad, sin quererme
seguir.

Juan. No el trage, señora,
de Soldado os amedrente,
para juzgar, Julia hermosa,
que ya sè (aunque se me quiere
recatar el nombre vuestro)
que quien las balas no teme,
no tema las hermosuras,
libre estad de que os arriesgue.

Pich. Ay! no muy libre. *Jul.* Por què?

Pich. Porque alli tu padre viene
con Fabricio. *Enr.* Y haces bien
de que en esto nos encuentre.

Julia. No encontraràn, pues quizà
no nos havràn visto; entre tanto
que nos alargamos,
Español? *Juan.* Què se os ofrece?

Julia. No permitais que nos sigan,
ni que hablar con vos nos lleguen
à notar essos dos hombres,
que aqui se acercan.

Juan. Pues puede
haver peligro? *Julia.* Mi padre
es el uno, facilmente
estais respondido. *vase.*

Pich. A Dios,
retrato de Olofernes. *vase.*

Pelon. A Dios, acicala platos.

Juan. Pelon, porque no sospechen
de mi, para su desprecio,
mas traza es la que tu tienes
de sugeto, que no importe.

Pelon. Usted me honra como siempre.

Juan. Llega, y para detenerlos
inventa lo que quisieres,
que yo deste arbol me oculto.

Pelon. Y si me rompen un geme
de cabeza, harà tal dia
un año el año que viene.

Salen Ascanio, y Fabricio.

Fabr. Ellas son, ò la distancia
me engañò. *Ascan.* Dudo que fuessen,
y hablen con un Español,
porque las diera mil muertes.

Fabr. Alcanzandolas podremos
salir de la duda. *Llega Pelon.*

Pelon. Ustedes
me sabràn decir, señores,
donde vive Juan Melendez,
un tratante de vinagre,
que suele embarcar aceyte
para Amsterdàn, en Ocaña,
media legua de Dunquerque?

Ascan. Nada sabemos. *Pelon.* Señor
Coronèl, pues de essa suerte
se passa? *Ascan.* Ved lo que hablais.

Pelon. No conoceis à Andrès Perez,
criado de vuestro hermano,
que casò secretamente
con la hija del Doctor Chicho,
prima del otro de aqueste?
Valgame Dios! un Sargento,
que antes de llegar à Alferez
fue otra cosa, y al instante::-

Ascan. Què? *Pelon.* Se muriò de repente.

Fabr. O sois bufon, ò quereis
con essas ridiculeces
detenernos: apartad,
antes:::- *Pelon.* Què?

Fabr. Que os escarmiente.

Pelon. Què es escarmentar? usted
sabe con el que se mete?
sabe usted, usted lo sabe?
A Dios, monte de las liendres; *ap.*
còmo no sale mi amo?

Fabr. Sè, que sois un insolente.

Pelon. Pues si usted lo sabe, no es
menester que se lo cuenten;
pero siquiera por ser
Español, es cosa fuerte
tratarme::- *Fabr.* A vos, y à qualquiera,
que de vuestra Nacion fuesse,
harè lo que hago con vos.

Saca

Saca la espada.

Pelon. Amo mio, favorece
à Pelon.

Sale Don Juan.

Juan. Tened la espada:
què razon, ò què accidente
os dà motivo à tratar
à esse hombre de essa suerte?

Fabr. No os la debo dar yo à vos.

Ascan. Advertid, que es el pariente
del Virrey. *ap. à Fabricio.*

Juan. No sè què he oìdo

Tiros prevenidos.

de Nacion; y siendo este
el menor criado mio,
os probarè quanto debe
respetarse el nombre solo
de un Español, sea quien fuere,
y que es::- *Fabr.* Què?

Juan. Mejor que vos.

Fabr. Quien esso dice? *Ascan.* Detente.

Juan. Andad, que sois::- *Ascan.* Esperad.

Fabr. Siendo quien soy, le sucede
esto à mi brio! *Juan.* Veamos
si cumple lo que promete
vuestra ossadìa. *Riñen.*

Fabr. En la vuestra
oy he de satisfacerme.

Ascan. Fabricio? Don Juan?

Pelon. A ellos.

Juan. Sigueme, Pelon. *Pel.* Que lleven
que contar; ea, Pelon,
muestra que eres descendiente
de los antiguos Pelones
con guedejas, y copetes.

Dentro tiros, y caxas.

Dent. Viva, viva Don Gonzalo
de Cordova.

Vanse riñendo, tocan caxas, y clarines, y sale el Gran Capitàn, su guardia, y algunos pretendientes.

Cap. Què pedis? *Sold.* Algunos maravedis,
señor, que el cuento està malo:
la paga suele tardar,
y no ay nada que comer.

Cap. No es assi, y esso es querer
dinero para jugar;
pero sois un buen Soldado.

Sold. Ya sabeis como he servido.

Cap. Avreis jugado, y perdido.

Sold. Un Irlandès me ha ganado,
y es fuerza::-*Cap.* Claro es, que es ley
ser puntual mas que el Sol
el que es honrado Español,
Soldado de tan gran Rey;
si fuera necessidad
de otra cosa nada os diera;
pero el pundonor no espera.
Cumplid con esso, tomad,
mios son essos ducados,
no del Rey, porque el Rey nò
debe pagar sufrir yo
jugadores los Soldados:
Id à pagar prontamente.

Sold. Con justa causa te dàn
nombre de Gran Capitan;
y si llego à vèr la frente
al enemigo, por ti
dos mil vidas perderè. *vase.*

Capit. Yo por su punto mirè,
y ofrece morir por mi:
gran Nacion, à la verdad!
à llanto mueve, y à risa,
vèr que andando sin camisa,
gasten esta vanidad:
quedar bien en la ocasion,
y no el comer le interessa:
vive el Cielo, que me pesa
de no darle el corazon.

Gutierr. Esta señora::- *Cap.* Llegad.

Mug. Señor, aqui ay un Soldado,
que la palabra me ha dado
de casamiento. *Cap.* Passad
adelante. *Mug.* En fuerza de esto,
à mi obsequio le admitì.

Cap. Y es Español? *Mug.* Señor, si.

Cap. Y os engañò? acabad presto.

Mug. Tarda en casarse, y apura
mi tolerancia. *Cap.* Señora,
con esso venìs aora?
pues acaso soy yo el Cura?

Mug. Sois el Virrey, y èl està
en vuestra Guardia. *Cap.* Sì, à fè!
pues yo le arcabucearè:

y despues se casarà.

Mug. Matarle? por què, señor?

Cap. No decìs, que os ha engañado?

Mug. No señor, que èl no ha tocado
al sagrado de mi honor;
solo el casarse ha ofrecido.

Cap. Hablàrais para mañana:
pues passòsele la gana
de ser ya vuestro marido:
què le he de hacer en rigor?
pues yo bien le puedo dar
orden para pelear,
no para tener amor.

Mug. Decis bien: yo me he corrido.

Cap. Està el Despacho acabado,
Gutierre? *Gutier.* Ya oy ha cessado.

Cap. Por Dios, que estoy aturdido:
mandeme el Rey de mil gentes
formar un grande esquadron,
y no me dè la pension
de tolerar pretendientes.
Duque nacì, y me hizo España
Virrey, y de esto en ultrage,
tomàra un haz de forrage
por mi lecho en la campaña
con mayor gusto, marchar,
pelear, y no dormir,
que en el cargo de regir
el chasco de tolerar.

Gutier. Bien sabe el Rey D. Fernando
el honor, y la experiencia
tan grande de Vuecelencia,
y que solo en vos el mando
de Napoles debe estàr,
pues le disteis el Laurèl,
que le corona. *Cap.* Y à èl
quien le manda lisongear
à nadie? *Gutier.* La verdad digo.

Cap. No sino muy al contrario,
y en èl tengo un Secretario
con resabios de enemigo.
No me adule, que no quiero
voz, que sin razon me exalta:
si viere en mì alguna falta,
y es su zelo verdadero,
digamela, pues me ama,
y esso le agradecerè,
que mi alabanza la oirè
de las voces de mi fama:

Dentro, Fuera, quita.

què ruido es este?

Sale un Criado. Señor,
aora de apear se acaba
Diego Garcia Paredes.

Cap. Decid la mejor espada,
que tiene el Rey; que entre al punto.

Sale con peto, morrion, y martinete.

Garc. Loco de estàr à essas plantas,
señor, y à estarme de gusto
un hora entera en besarlas.

Cap. Amigo, què haceis? heroyco
Español, cuya arrogancia
assombra el mundo, mis brazos,
y vuestro nombre os levantan:
còmo en España os ha ido?

Garc. Vive Dios, que con ser Patria
estaba de los cabellos
en ella: que, en fin, à Italia
he buelto, que estoy adonde
tan malas noches se passan,
que ni se duerme, ni come,
y anda uno entre polvo, y balas.

Cap. Pues tan mal os ha tratado
la Corte? tan ruin posada
aveis encontrado en ella?

Garc. Ya sabèis, señor, que para
un Soldado no ay mas Corte,
que el campo, y una barraca.

Cap. Què ay en España, Garcia?
es cierto que el Rey se casa?

Garc. No señor, que ya lo està:
ya el Rey Fernando, y Germana
de Fox hicieron sus bodas,
con que està toda alterada:
Phelipe, por su muger
la Princesa Doña Juana,
que por muerte de Isabèl
queda Reyna propietaria,
quiere venir à reynar,
y quiere embarcarse à España;
pero Fernando no intenta
salir della, à cuya causa
padece el Reyno. *Cap.* Què piensa?

Garc. Què ha de pensar? governarla.

Cap.

Cap. Esso còmo puede ser,
si ya sus dueños se embarcan?
Que dos señores apenas
pueden mandar una casa,
quanto mas un Reyno!
Garc. Tiene Fernando, segun se tarda,
mucho amor à las Castillas.
Cap. Y ellas à èl, por bien altas
deudas, corresponder deben:
por èl su nombre restauran.
El arrojò los Hebreos,
librò del Moro à Granada,
ha enriquecido las letras,
ha fomentado las armas,
ha dilatado la Fè
con la Inquisicion Sagrada;
verdad es; que en toda empressa
merece justa alabanza:
la Catholica Isabèl
fue excelente Matronaza:
Valgame Dios, què muger!
Garc. Mal sus meritos le paga
Fernando en casarse aora.
Cap. Sì, que le diò la palabra
al morirse, de no hacerlo;
mas es nuestro Rey, que basta
para disculpar, García,
aun los errores que èl haga,
y ojalà fuesse este solo.
Garc. Pues què ay?
Cap. Hombres que le engañan,
que èl tiene buena intencion,
pero la conducta es mala;
yo sè qúe le sirvo aqui,
y que en bolviendo la espalda
ha de perder este Reyno:
y èl pone mucha eficacia
en que yo à Napoles dexe,
mis dependencias se hallan
en bien poca estimacion;
mas ya que llego à tocarlas,
què ay de mis cosas, Garcia?
què dicen de mi? què tratan?
Garc. Por Dios, señor, que si tengo
de decir verdad, andaba
reusando hablar en ellas,
porque me han podrido el alma;
todo es embiar, señor,
mil informaciones falsas
contra vos, muchos bellacos,
picaros, sucios, canallas;
por vida de::- *Cap.* Passo, quedo:
Paredes, ya sè quien anda
en estas cosas. *Garc.* La embidia
es sombra de la alabanza,
no fuerais tan grande vos,
y de otra suerte os tratàran.
Como en el Verano ardiente
llueve tal vez, y aquel agua
se convierte en sabandijas,
han sido vuestras hazañas;
de cada gota ha nacido
una embidia, que aunque baxan
del cielo de vuestras glorias,
cayendo en la tierra ingrata,
la humedad de la malicia,
y el calor de vuestra fama,
han fomentado avechuchos,
que sobre la tierra saltan.
Escriven al Rey mil quexas,
y la primera os levantan,
que à Napoles quereis dar
à las gentes Castellanas,
entregando los Castillos
de Napoles, y Calabria:
Dicen, que vos no salìs
de Napoles, porque aguarda
vuestra suspensa fortuna
el fin de aquestas mudanzas:
voto à los diablos::- *Cap.* Paredes,
con paciencia.
Garc. Quando se habla
de vuestra reputacion,
paciencia? si me ahorcàran.
Cap. Hemos hecho grandes cosas,
otros se estàn en sus casas,
y pues no han sabido hacerlas,
dexemosles embidiarlas.
Garc. La espada vuestra, señor,
donde la tiene Monarca?
espada que dà Coronas.
Cap. Tener la vuestra embaynada
en la Corte tanto tiempo,
despierta colera tanta.

Garc. Confiesso, que es para mi
andar entre sopalandas
cansada cosa, señor,
y que es un sangrarme à pausas.
Allì he visto unos mozuelos,
que apenas quando los hablan,
sabe un hombre si son ellos,
ò si habla con sus hermanas:
muy hechos todos de moños,
muy quitaditos de barbas,
torciendose los botones
de la ropilla, trataban
de las cosas de la guerra,
y sin haver visto el Mapa,
todo era verter mysterios,
y embustes à espadañadas.
En una casa de juego,
donde yo un dia me hallaba,
oì decir à uno, lo que es
esta noticia, no es falsa,
porque una espìa nadando
desde Amberes hasta Malta
la ha traìdo: otro decia,
à mi me lo ha dicho el ama
de la tia del Sofi,
nieta del de Dinamarca.
No puede mentir; en fin,
con una sèria ignorancia
hablaban, y mucho, pero
sin saber lo que se hablan.
No sè què oì decir de vos,
y atravesando la tabla
(con un puñal) del bufete,
les dixe: Esso no se trata
à voces, sino à porrazos;
del Gran Capitàn la fama
conoce el mundo, y el Rey.
Salime sin decir nada,
y ellos allì se estuvieron
quietecitos como estatuas.
Cap. Y si salieran, què hicierais?
Garc. Sin acero, y con las garras,
dos à dos como pichones
les apretàra las ancas.
Cap. Creolo de vuestras fuerzas.
Garc. Yo juzgo, que se me acaban;
un hombre matè ante ayer,
Cap. Y con què? *Garc.* De una puñada.
Cap. Y esso bastò? *Garc.* Y aun sobrò
la mitad de la pujanza.
Cap. Assi se matan los hombres?
Garc. Si me emperran, y me enfadan,
y me dàn chasco por verme
vestidas siempre las armas,
què he de hacer, y mas en dando
con hombres, que de no nada
se caen muertos? *Cap.* Tened juicio,
Garcia. *Garc.* Tomad las cartas
que traygo, que todas ellas
tan llenas de firmas falsas::-
Cap. Falsas? *Garc.* Si señor, pues quien
mas te saluda, y te alhaga
estarà pidiendo à Dios,
que eche sobre tì una tapia:
luego es falso quanto firma.

Abre las cartas, y sale Don Juan, y Pelon.

Juan. Mi tio està aqui. *Pel.* Santa Ana!
y el armado, à quien le tengo
un miedo como una casa.
Juan. Garcia, pues què venida
es esta? que ya os abraza
en Napoles mi cariño?
Garc. Ya se ha buelto el pez al agua:
y acà còmo le và à Usia
de pendencias, y de damas?
Juan. Aora tengo nuevo empleo,
y para vos ojeada
una. *Garc.* Es buena?
Juan. Muy donosa.
Garc. Y quando hemos de ir à hablarla?
Juan. En su casa no se puede,
que ay hombres.
Garc. Y esso os espanta?
ay mas de ir, y en cortesìa
echarlos por la ventana? *Dexa de leer.*
Cap. Garcia, el Rey Don Fernando
à estas horas ya se embarca
para passar à este Reyno,
trae à la Reyna Germana,
y de Nobleza Española
una gran copia. *Garc.* Bien aya
el que tal le aconsejò!
Vea lo que à cuchilladas

le

le haveis dado, pues informes
son embustes de Beatas.
Pel. El hombre es un animal:
miren alli què caraza
de renegado! *Cap.* Es verdad
quanto decìs, no se cansan
de acusarme, un tal Fabricio
de mì escrive cosas raras,
que aun yo no las sè. *Garc.* Buscadle,
y echadle à coces el alma
por la boca. *Cap.* Pues Don Juan,
vos aqui? *Juan.* Señor, estaba::-
Cap. Divirtiendoos, no es verdad?
aunque yo sienta la falta.
Juan. Señor::- *Cap.* Ved en lo que andais,
que sois mi sangre.
Juan. Yo en nada.
Cap. Cuidado con la cabeza,
que os enterraràn, si os matan. *vase.*
Pel. Esso yo me lo dixera.
Juan. Siempre este sermon me encaxa
mi tio. *Garc.* Pues otras fueran
rethoricas escusadas,
que entre Soldados no corren.
Juan. Oy, por la que aora os contaba,
he tenido una pendencia.
Garc. Y estabais solo? *Juan.* Llevaba
à Pelon. *Garc.* Buenas pechugas
de gallina, si le asaran.
Pel. Ya bolvemos al antiguo
thema. *Garc.* Picaro, pues hablas
delante de mì? *Pel.* Señor
San Jorge, mata la araña: *ap.*
no respiro.
Al paño el Capitan.
Cap. Desde aqui
he de oìr de lo que trata
Don Juan, que le amo, y deseo,
por ser mi sangre, y sus altas
prendas, que no se me pierda,
que es muchacho de importancia.
Garc. Con que hablò de la Nacion?
Juan. Y con desprecio.
Garc. Ay infamia
semejante! *Juan.* Dì tras èl;
pero le nacieron alas
en los pies.
Garc. Y asiste esse hombre
en casa de essas Madamas?
Juan. En casa de Ascanio entra.
Cap. De Ascanio? què oygo! *Garc.* Yà baxa
la noche, vamos allà,
lograrèmos visitarlas;
y si encontramos à esse hombre
rebanarle media cara
de camino. *Juan.* Y no os poneis
para esta empressa de gala?
Pel. Sì, que pensaràn que se les
aparece una fantasma.
Garc. Señor mio, yo no trato
de llevar en la casaca
el oro, sino en las manos,
pues sè, que quien mas regala
es mas galàn, aunque tenga
dos corcobas de à dos varas.
Juan. No decìs mal, vamos.
Pel. Vamos
de temor à espiritarlas. *vanse.*
Sale el Capitan.
Cap. Don Juan? Garcia? se fueron:
ay mas cruèl rapazada!
Ved aqui como nos quitan
el credito, el cuento es chanza;
de Ascanio, que se me muestra
mi amigo, y tiene en su casa
hijas mozas, arrojarse,
no tan solo à galantearlas,
sino à su noble retiro!
mas que embio de mis Guardas
una tropa, que los prenda,
ò los mate? no, que para
alborotar siempre es hora;
y pues suelo veces varias
visitarle, allà me he de ir,
y echarlos à bofetadas:
bueno es hacerme à mi andar,
quando cuidados me assaltan,
un mozuelo, por quererle,
en juegos, y muchachadas.
Vase, y salen Enrica, Fabricio, Julia, y Picheta con luces.
Fab. Aunque no soy, divina Julia bella,
Español, que teniendo buena estrella
con vos, sepa obligaros,

el

el amor con que os sirvo he de explica-
Yo::- *Jul.* Si venìs, Fabricio, (ros.
à buscar à mi padre, no es indicio
de amistad visitarle,
para intentar à espaldas agraviarle
festejandome à mi, pues ya os he dicho,
que en mi estraño capricho
no ha de tener lugar essa locura.
Fabr. Siempre en vuestra hermosura
he de hallar esse ceño,
y esse desdèn es causa de este empeño.
Pich. Què necio es quien porfia!
Enr. Cierto que estàs tremenda, Julia mia.
Julia. Mi padre està allì dentro.
Fabr. Detuveme; yo señora::-
Jul. En què? *Fabr.* En mi centro:
ya entro à buscarle. *vase.*
Enr. Si sabes,
que mi padre te ha mandado
no tratar mal à Fabricio,
porque es su intento casaros,
haces mal. *Jul.* Enrica, trata
de darme consejos, quando
te los pida; ò para tì
allà puedes aplicarlos,
que yo no los necessito.
Pich. En dia en que nos pillaron
en el garlito, no estès
con este humor. *Jul.* Pues acaso
què he hecho yo? *Pich.* No mas de estàr
con el Español hablando,
venir tu padre, y Fabricio,
y despues que de porrazos
vino lleno, hallar en ti
una condicion de un diablo.
Enr. Julia, perdona, que tu
no procedes con recato,
y mas con los Españoles,
que son hombres temerarios:
juzgaràs tu, que no gusto
yo tambien de los Soldados?
pues sabe, que casualmente
con aquel Capitanazo
valiente, Diego Garcia
de Paredes, en el campo
hablè, y descubrì en su ingenio
gran cortesia, y gran garvo;
mas no le mostrè por esso
buen rostro, pues no es del caso
dar con la atencion alientos
à quien los tiene sobrados:
quanto vès es arte en mì.
Pich. Chito, que sale mi amo.
Salen Fabricio, y Ascanio.
Fabr. No està el papel bueno?
Ascan. Bueno,
y son legitimos cargos:
verèmos si aunque le dàn
de Gran Capitan el lauro,
le consigue de Ministro
recto, y desinteressado.
Fabr. Aqui os le dexo. *Ascan.* Dexadle:
puesto que ya està cerrado,
irà con essotras cartas,
y vamos à essotro. *Fabr.* Vamos.
Ascan. Aunque me doy por amigo
del Virrey, fabricar trato
mi fortuna: yo bien sè
que obro mal en acusarlo;
pero primero es el Rey,
si le sirvo, y me adelanto. *vanse.*
Pich. Ya se fueron. *Jul.* Pues espera,
que me ha metido en cuidado,
Enrica, y quiero escrivirle
quatro letras de mi mano
al Español. *Enr.* Para què?
Jul. Para reñirle lo osado
que anduvo, y desengañarle.
Enr. Haràs en esso de pasmo.
Jul. En igual serà saber *ap.*
si ha padecido algun daño.
Salen Don Juan, Diego, y Pelon.
Pel. Abierta la puerta està.
Garc. Con esso no ay el trabajo
de llamar. *Enr.* Quien và?
Jul. Quien es?
Juan. Quien ha de ser, dulce encanto
del deseo, sino es quien
mariposa de los rayos
de tu luz, quiere en tus aras
repetir sus holocaustos?
Garc. Que en mi vida ava sabido
usar yo de essos vocablos!
En llegando à enamorar

me confundo, y me apelmazo.
Jul. Còmo os entrais de essa suerte
en mi casa? *Enr.* Còmo ossados
penetrais:-*Las 2.*Còmo? *Garc.*Señoras,
ya tantos còmo, son chasco:
Hemonos entrado asi
un passo tras otro passo.
Pel. Soberana explicacion!
Garc. Pero ahora que reparo:
señor? *Enr.* Què mandais?
Pel. Vayan unos pocos de espantajos.
Garc. No sois vos aquella::- *Enr.* Quièn?
*Garc.*Aquella:-*Enr.*Habladme mas claro.
Garc. Aquella con quien yo hablè,
quando los dos nos hablamos?
Pel. Otra discrecion; èl tiene
dura chola, y duras manos.
Pich. Decidme, sacasteis este
mascaron de algun retablo?
Pel. Sin duda; mas de què esfera
à vos (ò Ninfa!) os sacaron?
de la Cocina de Venus?
Pich. No era sino de Bulcano,
donde era usted fuelle, siendo
soplon, bufon, y lacayo.
Pel. Tapome la boca. *Juan.* Con que
me he de ir sin explicaros
lo menos que me debeis
de ansias, fatigas, cuidados,
no viviendo sino en fè
de morir por vos? *Jul.* Estando
al riesgo de que mi padre
venga, es forzoso. *Juan.* Partamos
la accion: pues el alma os dexo,
dadme una esperanza.
Garc. Andallo: *aparte.*
què le he de decir yo à estotra?
Señora, yo en arrumacos
no pierdo el tiempo, decidme
si quereis guantes, calzado,
alguna gala, ù doblones,
que nuevos, y Segovianos
los traygo ahora de España.
Enr. Buscad menos ordinario
estilo de hablar, con quien
no hace de essas cosas caso.
Garc. Señora, no tengo yo
conceptos mas remontados
para explicar un cariño,
que abultar un agassajo;
no sè mas latin, que dar
à las mugeres regalos,
y à los hombres cuchilladas:
ved si asi nos conformamos,
y si no, Christo con todos.
Pich. En la escalera ha sonado
ruido. *Jul.* Mi padre: ay de mì!
idos. *Pich.* No,que han de encontrar-
mejor es::- *Jul.* Què? (los:
Pich. Que se escondan.
Juan. No le està bien à mi garvo.
Garc. Esconder? aunque viniessen
treinta legiones de Diablos.
Jul. Ved, que aventurais mi honor.
Juan. Garcia, este es otro caso:
escondamonos. *Garc.* No quiero.
Enr. Pues quereis aventurarnos?
Garc. No señora; pero havrè
de esconderme? soy muchacho?
No hay un balcon por aì?
que yo debaxo de un brazo
baxarè à los dos. *Enr.* Peor,
que es alborotar el barrio.
Juan. Callad, y venid. *Jul.* Nosotras
adentro nos retiramos:
en entrandose mi padre
podeis saliros. *Pich.* Volando,
que entra. *Pel.* Siempre temì yo,
que esto rematasse en palos.
Pich. Mi ama en la confusion,
el papel que havia empezado
se dexa en la mesa; pero
no lo hiciera à importar algo.
Entranse los tres, y ellas se esconden, y sale el Gran Capitan embozado.
Cap. Raro silencio! las puertas
abiertas, y ni un criado
en estas piezas! si guarda
su casa asi Don Ascanio,
què mucho haya quien se atreva
à entrar, si no hay embarazo?
Al paño Garcia.
Garc. Mira si puedo salir,
hombre, que estoy sofocado

de estàr aqui? *Pel.* Tras mi venid.
Cap. Ay caso mas raro!
No parece que ay un alma,
y este sin duda el despacho
es. *Pel.* Buelta, que aun es peor
el cuento. *Garc.* Por què, borracho?
Pel. Porque, ò yo estoy como suelo,
ò el que se està passeando
es el Virrey. *Juan.* Quien? mi tio?
Garc. No nos faltaba otro emplastro,
sino es, que èl fuesse, y me viesse
metido como gazapo
en huronera. *Juan.* Callar
es lo seguro. *Garc.* Pues callo.
Cap. Estas cartas, y papeles
son, y aun un pliego cerrado,
dice: Al Rey nuestro Señor.
De quando acà tiene Ascanio
con el Rey correspondencia?
no sè què vuelco me ha dado
el corazon:: pues la oblea
reciente, à corto conato
obedece, he de vèr si
puedo leerlo, y dexarlo
como estaba: conseguilo,
y dice assi: El primer cargo
es, que haviendo recibido
ciento y treinta mil ducados
para la paga de Tropas,
en banquetes se gastaron;
esto contra mi parece.
Segundo, que siendo el trato
del Virrey aspero, y duro,
(pues digole yo que es blando?)
tiene el Pueblo descontento.
Havrà mayor mentecato!
pues el que manda, es possible
tener contentos à tantos?
fuerza es estàr desabridos
Pueblos recien conquistados.
Esto hace Ascanio conmigo!
pero juzgo que oygo passos;
aora llevarmehe este pliego,
sin ser visto, retirado
en alguna pieza de estas::-
Pel. Acà se viene acercando.
Juan. Què dices? *Garc.* Si dà conmigo,
quedo ayroso, como un caco.
Cap. Quiero entrar mientras el que entrà
toma la buelta. *Entrase.*
Pel. Salgamos,
que se entrò dentro.

Dentro Ascanio.

Ascan. No ay nadie
en toda la casa, Fabio?
Picheta? Nadie responde?
Pel. Ya no podemos. *Garc.* Ay caso
semejante!

Sale Ascanio.

Ascan. Si al Correo
havràn las cartas llevado?
Aqui estàn; pero què veo?
y aun un papel, Cielos Santos!
de letra de Julia: Porque *Lee*
me teneis con sobresalto,
Español, desde aquel lance
he querido de mi mano
escriviros; y aqui cessa.
Tal infamia! tal agravio!
hija vil! mas yo suspendo
mi colera: en este quarto
estarà; pero quien es?
Pel. Tres conejos empanados
para serviros. *Ascan.* Quien sois?
Garc. Los demonios.
Juan. Quien buscandoos::-
Ascan. Buscarme à mi?
Juan. Hemos venido.
Ascan. Vive Dios, que he de mataros:
en mi casa, y escondidos!
Garc. Apartad, que he de aplastarlo
de un puntapie.

Sale el Capitan.

Cap. Suspended,
Ascanio, el acero ayrado.
Juan. Mi tio, valgame Dios!
Garc. Mas quisiera estàr en manos
de Lucifer. *Ascan.* Pues señor,
vos aqui? Ya yo he encontrado
quien deba mirar mi honor,
siendo un ilustre vassallo
del Rey, como soy. *Cap.* Tambien
ay otros, que lo son tanto,
y no mirais por el suyo.

Ascan. Viendo, que tres hombres hallo
en mi casa ocultos; y este
papel, que està denotando,
siendo letra de mi hija.
Cap. Esso es lo que yo no alcanzo;
pero Ascanio, aquestos hombres
no ha sido mucho el hallarlos,
y escondidos. *Ascan.* Señor, còmo?
Cap. Como yo los he embiado.
Juan. Oyes esto? *Garc.* Ya lo escucho.
Cap. Y en verdad, que si mostramos
papeles::- *Ascan.* Què me quereis
decir? *Cap.* Que en el entretanto,
que leo el de vuestra hija,
podeis por esse passearos.
Ascan. Valgame el Cielo! què miro!
Cap. Este es un juguete vano
de amor, esse es otra cosa.
Ascan. Señor::- *Cap.* Vos haveis faltado
à mi amistad, pues sabeis,
que yo supiera estimaros
decirme à mì mis defectos,
sin que fuesse necessario
acudir à otro. *Ascan.* Si yo::-
Cap. Juzgarèis, que es este agravio
para mì? No, Ascanio: el oro,
quien pretende refinarlo,
mas le beneficia al fuego:
me exponeis à mis contrarios,
y me quereis combatido,
por dexarme acrisolado.
Teniendo noticia desto,
embiè estos tres Soldados
à deteneros en casa.
Ascan. Preso, Gran Señor?
Cap. A espacio:
preso por cosa, que es contra
mi persona, ni aun pensarlo.
Aora bien, estos papeles
troquemos; vos olvidàos
de esto, como yo de essotro,
y rasgad, mientras yo rasgo.
Garc. Havrà mayor desverguenza!
no era mejor, que ahorcado
este picaro::- *Juan.* Callemos.
Pel. Sì, que descargarà el rayo
sobre nosotros. *Ascan.* Señor,
à vuestros pies. *Cap.* Levantàos.
Ascan. Confiesso que errè, y que sois
mas que Cesar, y Alexandro.
Cap. Pues si confessais el yerro,
còmo no he de perdonaros?
Ascan. Mi delito::- *Cap.* Què delito?
No sè yo que soy muy malo?
Quantos informar quisieren
al Rey, para no ir errados,
vengan à mi, que de mi
les dirè defectos hartos.
Todo esto queda en olvido.
Ascan. Ya la palabra os he dado.
Cap. Venid, Juan; venid, Garcia.
Los 2. Señor::- *Cap.* De este desacato
ya ajustarèmos las cuentas:
entraos vos. *Ascan.* A acompañaros.
Cap. Entraos. *Garc.* Que este infame quede
sin llevar quatro mil palos!
Juan. En tal valor, tan modesto
proceder! Heroe vizarro,
tu fama se estampe en bronce.
Pel. Hombre que vè sus agravios,
y tiene tanta pachorra
con la justicia en la mano,
y el poder, una de dos,
ò es un simple, ò es un Santo.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan una caxa.

Dent. Repita la aclamacion:
viva el que llega enlazando
laurèl, y oliva. *Todos.* Fernando
viva, Christiano Scipion.

Tocan caxas, y clarines, y salen el Rey Don Fernando, la Reyna Germana, el Conde de Benavente, Damas, y Soldados, y disparan dentro tiros.

Rey. Salerno, estas salvas hace
à la paz, y à mi llegada?
Cond. Si señor. *Rey.* Ya mi jornada
à Castilla satisface:
las mismas fiestas harìa
por verse libre de mì,
pues no se lo merecì.
Cond. Señor, vuestra fantasìa

os pinta, lo que jamàs
Castilla havrà imaginado;
sabe quanto ha grangeado
por vos, y que sois quien mas
ha ensalzado su poder:
la paz le haveis conseguido,
quizà à estruendos ha querido
su dolor ensordecer,
viendoos de España salir
para Napoles. *Reyn.* Bien creo,
que es de Castilla el trofeo
amar, señor, y servir
sus Reyes, y mas un Rey
tan grande como sois vos.

Rey. Despues de la honra de Dios,
la suya, por justa ley,
he mirado, y à este intento,
quizà me mueve, señora,
alguna instancia traydora,
(quanto el explicarme siento!)
que oculta me desconfia
del mas noble Capitan,
que las edades veràn.

Cond. Ya conozco àzia quien guia
Vuestra Magestad, señor,
su enojo, y yo asseguro,
y sobre la Cruz lo juro
de esta espada, que es traydor,
infame, y mal Cavallero
esse, que al Duque de Cesar
veneracion no professa,
y à pesar del mundo entero
defenderè esta verdad.

Rey. Yo, Conde de Benavente,
no sè hasta aora quien miente.

Cond. Lo que yo afirmo es verdad:
abrid, Gran Señor, la historia,
hallarèis, que siempre lidia
con el merito la embidia,
con la emulacion la gloria:
ninguno mayor ha sido,
Señor, que el Gran Capitàn;
pues cierto es que creceràn,
tanto como èl ha crecido,
sus èmulos. *Reyn.* Dice bien
el Conde. *Rey.* Mucho me holgàra,
que essa verdad se encontràra
antes de saber, que hay quien
(para que estè desde luego
avisado) me ha incluido
esta carta, que ha venido
dentro del ultimo pliego.

Lee. *El Rey Philipo, y el Rey de Romanos su padre, ofrecen al Gran Capitan porque tenga en su nombre las Fortalezas de este Reyno, irle à ayudar en persona, casar al Duque Don Fernando, hijo del Rey Don Fadrique, con su hija mayor, y hacerlos Reyes, y perpetuar en su persona la Governacion de Napoles.*

Cond. Quien de tan claro varon
habla tan indignamente,
firma? *Reyn.* Si firma.

Cond. Pues miente:
essa es embidia, es passion.

Reyn. Yo soy de vuestra opinion,
y nadie hay mas enemigo
del Rey, que un falso testigo
contra los que fieles son.
Mintiendonos à nosotros,
no dexan senda ninguna,
por fabricar su fortuna
de las ruinas de los otros.
Debeis, señor, despreciallos,
que infames solicitudes
nos alteran las quietudes,
y nos quitan los vassallos.

Rey. Casar con hijo de Rey
su hija, hacerlos Reynar,
no se debe rezelar?

Cond. No, que no cabe en la ley
del Duque. *Rey.* Digo que no;
mas si cabe. *Cond.* Esso es quimera,
que como yo no lo hiciera,
y es tan bueno como yo,
à vos os toca el dudar,
y à mi, señor, no creer.

Rey. Fuerza es mandarlo prender,
si en Napoles he de entrar,
pues por hallarle ya fuera,
desembarcar no he querido
en Napoles, y he seguido
de Salerno en la Ribera:
èl saldrà de ella, y se harà,

pues

pues es forzoso, el processo.
Cond. El Duque de Cesar preso?
Italia se perderà.
Rey. Perderse? por què ocasion?
Cond. Porque què harà el que neutral
vive, si al que es tan leal
es el premio una prision?
Rey. Esta es politica. *Cond.* Es
(perdonadme) accion tremenda.
Rey. Conde, ninguno pretenda,
pues ninguno el interès
sabe, que en esto le và,
advertir al Soberano.
Cond. Soy, Señor, buen Castellano,
y es forzoso. *Rey.* Bien està.
Rey. El Rey lo verà mejor.

Sale un Soldado.

Sold. Señor, Ascanio Colona,
y Fabricio, entrambos piden
Audiencia.
Rey A quantas personas
de distincion à mis pies
llegaren, se les otorga,
que pienso entrar en el Reyno
haciendo mercedes, y honras;
y mas à los dos, que estoy
esperandolos por horas.

Salen los dos.

Sold. Llegad.
Ascan. Excelso Monarca,
mejor Alcìdes de Europa::-
Fabr. Arbitro immortal de Italia::-
Los dos. A vuestras plantas se postra::-
Rey. No digais mas: la noticia
de quien sois los dos me informa:
alzad, Contador del Reyno.
Fabr. Dexad que selle mi boca
la estampa de vuestro pie.
Rey. Vuestros servicios mejoran
vuestra suerte: y vos, Justicia
Mayor de aquesta Corona,
llegad à mi.
Ascan. Hasta los Cielos
me elevais de vuestras glorias.
Rey. De vos me quiero servir
para una accion que importa,
si os atreveis. *Ascan.* Yo me atrevo
à todo con vuestra sombra.
Reyn. Què intentarà el Rey?
Cond. No sè
si el Rey buenas lineas toma.

Sale un Soldado.

Sold. Diego Garcia Paredes,
de Napoles llega aora,
y quiere hablaros. *Rey.* Que llegue.

Sale Garcia.

Garc. A vuestras plantas herovcas
à decir, que siempre, quando,
nunca de vos, la gustosa::-
Rey. Cobraos, que os haveis turbado.
Garc. Si vieras, Señor, las Tropas
del enemigo, esgrimiendo
sangrientas cuchillas corbas,
no me sucediera tanto,
como::- *Rey* Sè, que son notorias
vuestras hazañas. *Garc.* Por vida
del Alcoràn de Mahoma,
que no estoy en mi.
Reyn. Garcia,
què es esto? *Garc.* Señora;
esto es no obstar el tener
valor, para tener honra.
Quien no ha temido las balas,
teme la presencia sola
de un Rey, que el Sol cara à cara
deslumbra à quien mas le adora.
Pero en fin, estoy gustoso
de vèr, que el Rey tiene boca,
ojos, narices, y cejas,
como las demàs personas:
que estuve en la Corte, en donde,
siendo assi que todos gozan
verle en ella, me mandaron
hablar, por ser ceremonia,
con un Ministro de Estado,
sin haver visto hasta ahora
al Rey, de quien yo creìa,
que era espiritu, era sombra,
ò algun gigante; mas ya
sè que es::- *Reyn.* Què?
Garc. Un hombre, que logra
turbar à Diego Garcia:
os parece poca cosa?
Rey. Còmo està el Gran Capitan?

Garc.

Garc. Esperandoos con zozobra
de vèr quanto tarda el veros;
èl me hizo tomar la posta:
y por no dexar, señor,
la Ciudad turbada, y sola,
no està à vuestros pies.
Rey. Yo debo
mucho al Duque.
Garc. Quièn lo ignora?
Vos nacisteis un gran Rey,
señor; pero sus victorias,
y esta espada, vive Christo,
acompañada con otras
de no menor vizarrìa,
(si à un Soldado se le otorga
hablar con desembarazo)
os hemos hecho persona.
Rey. Còn que està el Gran Capitan
gustoso de que yo ponga
mi Silla en Napoles?
Garc. Ya và *ap.*
una pregunta tras otra:
estàlo, à pesar de embidias
infames, y cautelosas,
que os escriven mas embustes,
que letras el papel borra:
todos son chismes de dueñas.
Holgàrame de que me oyga,
vive Christo, alguno dellos;
y si me oye, que se oponga
à esta verdad, y vereis,
que con estas manos toscas,
pues la polvora las lava,
y el polvo las arrebola,
hago delante de vos
de su cabeza una torta.
Rey. Yo::- *Garc.* No me toqueis en esso:
yo hablo verdad, los que notan
al Gran Capitan, quisieran,
que no tuviesses en contra
de vuestros opuestos, hombre,
que tantas Naciones doma.
Traydores son, y sus almas,
y sus vidas son traydoras;
y por vida, y voto à quien::-
Rey. Basta ya, Garcia.
Garc. Y sobra,
si vos lo decìs.
Reyn. Señor,
quien tales Soldados logra,
Rey merece ser del mundo.
Fabr. A mucho enojo os provocan
los que hablan del Duque.
Ascan. Yo
amo sus prendas heroycas.
Garc. Huèlgome de que sea assi.
Fabr. Oy su Magestad nos honra:
à Ascanio le ha hecho Justicia
Mayor de Napoles toda,
y à mì Contador del Reyno.
Garc. Sì? pues si à los dos coloca
de essa suerte, à mi me harà
Obispo de Babilonia,
y al Duque es poco darle
la mitad de su Corona.
Rey. A Napoles os bolved,
Garcia, y decid, que à pocas
jornadas estarè en ella.
Garc. Con que me voy desta forma?
Rey. Pues què quereis?
Garc. Nada, solo
haveros visto me colma
de dichas; y si los premios,
que en Napoles se ocasionan,
los teneis ya repartidos,
aun ay mas Reynos, no importa,
que ya me dareis un Pueblo,
quando, si es que se os antoja
tomar à Grecia, esta espada
os gane à Constantinopla.
Cond. Decidle al Duque, Garcia,
que reciba, mientras logran
mis ansias verle, este abrazo.
Garc. A la atencion generosa
de Vuecelencia, no ay duda,
que en el alma corresponda
su amor: ò Gran Capitan!
mucho la embidia te ronda
la opinion; pero si es hydra,
tù Alcides, llegarà hora,
en que tu clava invencible
monstruos rinda, y cuellos rompa.
Rey. Despejad: dadme licencia
por un instante, señora.

Reyn. Ved, señor::- *vase.*
Rey. En todo estoy:
Conde, al punto se disponga
mi partida.
Cond. Harèlò assi.
Rey. A vassallos que blasonan
de obedientes à su Rey,
respeto ninguno estorva
à su servicio.
Ascan. Señor,
la obediencia es ley forzosa.
Rey. Traereis luego à vuestras hijas
à Palacio, porque corran
sus aumentos por mi cuenta,
y de la Reyna mi esposa
sean Damas.
Ascan. Tantos favores
anegan la porcion corta
de mis meritos.
Rey. Sabeis,
que haveis vos sido la escolta
de mis designios, Fabricio,
y vos, Ascanio, y que todas
las noticias me haveis dado,
que mas à mi estado importan?
Los dos. Señor::-
Rey. Yo os he hecho Justicia
Mayor, y la primer obra,
que pongo à vuestro cuidado,
es, que bolviendoos à toda
diligencia à la Ciudad,
assi que lleguen mis Tropas,
prendais al Gran Capitan.
Ascan. Vuestra Magestad me oyga.
Rey. Vos recogereis papeles,
en tanto que se le toman
cuentas de los sumos gastos,
que esta conquista famosa
dice que ha tenido, para
hacerle los cargos.
Fabr. Pronta
tendreis mi resignacion.
Ascan. Mirad, que es escandalosa
accion la que executais,
si es que el Duque se aprisiona,
y yo::- *Rey.* Què?
Ascan. No hallo motivo.
Rey. Esso me decis aora?
Fabr. Ascanio teme, señor,
si la Ciudad se alborota
con su prision.
Rey. Tanto le ama Napoles?
Fabr. Padre le nombran
sus habitadores.
Rey. Esso es lo que mas me ocasiona
à lo que executo; en esto
todas las violencias obran,
si oìs, que à lo que yo mando
por vuestra voz se conforma;
dadle este pliego, que en èl
verà lo que le proponga:
si se resiste, sacadle
por fuerza; aunque indecorosa,
de la Ciudad. *Ascan.* Señor, yo
no he de hacer::-
Rey. Sino es las cosas,
que yo os mandàre.
Ascan. Ni essas puedo,
porque la Vara, y la Toga
ya à vuestros pies::-
Rey. No os admito
mas que la obediencia, y pronta. *vase.*
Ascan. Cielos Divinos, à un hombre,
que obrò accion tan generosa,
que tantos meritos tiene,
quantos mi embidia pregona,
he de ir à hacer tal pesar?
Fabr. Cumplidas las ceremonias
por vos, que han correspondido
à essa deuda, haced memoria
de nuestro antiguo rencor.
Ascan. Soy noble, es accion impropia
de mi sèr; pero ello es fuerza.
O, si yo encontrasse norma,
entre el Rey, y yo, de obrar
con obediencia, y con honra!
Vase, y salen Julia, Enrica, Picheta,
y un criado.
Julia. Què hermosa està la Ciudad!
Enr. Napoles, en fin, la bella:
y mas esperando en ella
la mas alta Magestad
del Mundo, en el Rey Fernando.
Jul. Puesto que el haver salido

de

de la Iglesia fuerza ha ſido,
andad apriſa, que eſtando
mi padre auſente, lugar
no es bien dar à que nos vean.
Pich. No hay otras que ſe paſſean?
Reniego del madrugar!
Jul. Picheta, aqueſta ocaſion
perdiò Don Juan: còmo aſsi
ſe deſcuida?
Sale el Gran Capitan embozado.
Cap. Pues en mì
es neceſſaria penſion
no deſcanſar la anſia mia,
porque el Pueblo ſoſſegado
eſtè, y haviendo rondado,
me coge en la calle el dia,
ſolo, y embozado, aſpiro
à entrarme en Palacio. *Jul.* Ven
por aqui, Enrica; mas quièn
es? *Cap.* Bella Julia, (què miro!)
hermoſa Enrica, ſeñoras,
tan temprano? dicha ufana!
ya he viſto que una mañana
puede tener dos Auroras.
Jul. Señor, la ſolicitud
de ſalir temprano al Templo
eſto motiva::-
Cap. Es exemplo
muy como de eſſa virtud.
Enr. Eſtando mi padre auſente.
Cap. Era forzoſa eſta accion,
y en mi es tambien la atencion
de ir ſirviendoos dignamente
en vueſtro obſequio empleado;
y algun dia, ſin afan,
fui con las Damas galàn,
y aun no ſe me havrà olvidado.
Jul. Còmo, ſeñor, Vuecelencia
nos trata aſsi?
Enr. No ha de ſer.
Cap. Venid, que aqueſto es querer
ſuplir de Aſcanio la auſencia.
Pich. El Virrey (què deſatino!)
nueſtro Rodrigon?
Cap. Señora,
dexad al Tio, que aora
ſupla faltas del Sobrino.
Què mal guſto que teneis;
pues no ſabe ſer galàn!
Jul. Quièn, ſeñor Duque?
Cap. Don Juan.
Si le eſtimais, mal haceis;
porque no ronda eſta esfera,
y aqueſta ocaſion no erràra.
Jul. Yo? *Cap.* Si èl de mi ſe fiara,
yo sè que otra coſa fuera.
Jul. No ſeñor, no debo tanto
à Don Juan, que en ſu fè quepa.
Cap. Què importa que yo lo ſepa?
Pues ſoy hombre que me eſpanto
de eſſo? *Jul.* Entre temores lucho!
Cap. Si quereis dichoſo hacerle,
haceis muy bien en quererle,
que yo tambien le amo mucho;
y no me eſpanto que os quiera,
pues ſois de beldad un Cielo,
y ſi fuera yo un mozuelo
como èl, lo miſmo me hiciera:
ya à la puerta eſtais. *Jul.* Señor,
honra tanta os agradezco,
como ſin cauſa os merezco.
Sale Don Juan, y Pelon.
Juan. Què es lo que vè mi valor!
Pel. Con aqueſte hombre embozado
deſde la Igleſia han venido.
Juan. Ya que las hemos ſeguido,
vive Dios, que eſte cuidado
he de apurar.
Cap. Solo eſpero,
que os entreis.
Jul. El Cielo os guarde.
Enr. A Dios, ſeñor. *vanſe.*
Juan. Tu, cobarde,
me impides? Ha Cavallero.
Cap. Quièn? Pero Don Juan: A fè *ap.*
que le tengo de engañar,
que ahora no podrà negar,
que en el hecho le pillè.
Juan. Yo he de ſaber, vive Dios,
por què eſſas Damas ſeguis.
Cap. Con buena flema venis:
quièn os mete en eſſo à vos?
Juan. Un motivo, que no es juſto
que ſepais, pues no lo mueſtro,

y yo he de saber el vuestro.
Cap. Tener, como vos, buen gusto.
Juan. Tan osado responder
le sabrè yo castigar.
Cap. Cuesta muy poco el hablar.
Juan. Pues menos cuesta el hacer:
venios conmigo. *Cap.* Es desafio?
Pel. Tendiòla.
Juan. No lo escuchais?
Cap. Mucha colera gastais:
de vèr su enojo me rio. *ap.*
No sabeis, que aqui no es ley
reñir, y que lo sabrà
el Virrey?
Juan. No se me dà
à mi nada del Virrey.
Cap. Huelgome, que ni este espacio
respeteis, ni tanto nombre:
què retorico es el hombre!
Juan. Si estar tan cerca el Palacio
juzgais, assi lo sabrà
este acero. *Cap.* Tente, loco,
que yo soy: si tardo un poco,
vive el Cielo, que me dà.
Juan. Señor (sin vida he quedado!)
vos sois? *Cap.* Yo soy.
Juan. Suerte escasa!
Pel. Cayòse, aquesta es la casa.
Cap. Mozuelo inconsiderado,
de suerte, que no temeis
al Virrey, quando inquietais
mugeres? què no guardais
los respetos que debeis,
ni à las faldas, ni al bastòn,
que à mi vigilancia estàn?
Responda el señor Don Juan:
ha visto alguna vision?
Hable, que el que es tan valiente,
que jamàs se le diò nada
del Virrey, y que la espada
desnuda tan facilmente,
no ha de quedarse espantado,
sin uso en manos, y boca:
mas yo harè lo que me toca,
y al bufon que trae al lado
yo le echarè à una galera.
Pel. Y serà mucha razon,
que à un picaro tan bribon,
que sirve à un amo tronera,
sin respeto, y sin cordura,
oy Vuecelencia le dè
tal castigo. *Cap.* Sigame,
señor Don Juan.
Juan. Suerte dura!
que yo me haya assi engañado!

Entranse por una puerta, y salen por otra.

Cap. Ya està en Palacio, y ya creo,
que arrepentido le veo.
Juan. Señor, yo hallè un embozado::-
Cap. Con la Dama que estimò:
ya lo sè. *Juan.* Mi vizarrìa::-
Cap. Calle, que por vida mia
que hiciera lo mismo yo:
pero mire, en aquel lance
passado lo remediè,
pero en otro no podrè.
Juan. Vinose rodado el lance.
Cap. Y si yo callado huviera?
Juan. Es sin duda, que os tratàra.
Cap. De veras? *Pel.* Os embaraza
como à un pedazo de estera.
Cap. Con que en esto del amar
no sufre?
Juan. Ni aun embarazos.
Cap. Hace bien: deme los brazos,
y tratese de enmendar.
Pel. Y abrazo no hay para mi,
ya que ha havido reprehension?
Cap. Cuide de Don Juan, Pelon.
Pel. Haràse.

Salen Garcia, y Ascanio con gramalla.

Cap. Quièn està aì?
Ascan. Yo, señor, que vengo triste::-
Garc. Yo, señor, que alegre vengo::-
Ascan. De haver visto al Rey.
Garc. De haver
hablado al Monarca nuestro.
Cap. Estraña contradicion!
Pues vos, que venìs de premio,
segun declara essa insignia,
venìs del Rey descontento?
Y vos? *Garc.* Yo no traigo mas,
que desengaños. *Cap.* Lo creo:

 pues

pues còmo venìs gustoso?
Garc. Vì al Rey, y bastòme el verlo.
Ascan. A su Mageſtad hablè:
Juſticia Mayor me ha hecho,
y me ha hecho un gran peſar.
Cap. Conmigo, Aſcanio, myſterios?
Ascan. Si ſeñor, porque eſtimàra
mas, que el Rey (como allí preſto
renunciè el cargo) me huviera
admitido el dexamiento,
que no havermelo feriado
à la coſta de ofenderos.
Cap. Ofenderme à mi? por què?
Ascan. Porque me manda un decreto
intimaros. *Cap.* Vos à mi?
y qual es?
Ascan. Que ſalgais luego
de Napoles. *Cap.* Poca eſpera
tiene; à recibirle entiendo,
que ſerà el mandar que ſalga,
ſegun lo que yo le debo.
Ascan. No ſeñor, es al contrario.
Garc. Ay mayor atrevimiento!
Cap. Còmo al contrario?
Pel. Què gana
de unas coces tiene el viejo!
Ascan. Si me permitìs, que os diga
la verdad, es ſalir preſo.
Cap. Acabarais de decirlo:
y el Rey os hace inſtrumento
à vos de traer la orden?
Ascan. Bien ſabe, ſeñor, el Cielo
quantas reſiſtencias hice.
Cap. Pues no procediſte cuerdo,
que aun contra un padre el cumplir
lo que el Rey manda es primero:
ſabeis que ſoy el Virrey,
y que vos eſtais ſujeto
à mis ordenes? *Ascan.* El Rey::-
Cap. No digais mas, ya os penetro
la intencion: el Rey bien ſabe
de un Virrey los privilegios;
y ſin duda, pues os diò
eſſa orden, fue concederos
las que ha derogado en mi:
vamos, que eſtos ſon los premios
de los hombres; ſi ſirviera
yo à Dios, no me viera en eſto:
vamos donde guſta el Rey.
Garc. Por vida de los Infiernos,
que ſi cojo à eſte vergante,
le he de echar fuera los ſeſſos.
Juan. Señor, què haceis?
Cap. Què he de hacer?
dar à los demàs exemplo.
Del Rey es qualquier Miniſtro
la voz, ſu voz obedezco:
mis enemigos lograron
los tiros que diſpuſieron.
Paciencia, pues con Fernando
no he podido yo mas que ellos.
Garc. Sabeis ſi eſte proprio infame,
que hypocrita viene haciendo
el melancolico::- *Cap.* Calla,
que es Aſcanio Cavallero,
y ſabe lo que me debe.
De èl tal accion? no lo creo.
Tengo muchos enemigos
de mas importancia, à eſſos
havrà el Rey credito dado:
ſolamente lo que ſiento,
es no verle, que ſi le viera,
yo averiguàra eſtos cuentos.
Garc. El Rey ha perdido el juicio:
ſabe contra què ſugeto
manda tales diſparates?
Ascan. Al Rey toca reſponderos.
Garc. Claro es que toca, que à vos,
ſi os atrevierais à hacerlo,
os ſacàra, vive Chriſto,
el alma, y::-
Cap. Garcia, quedo:
còmo tratais los Miniſtros
del Rey con poco reſpeto?
Garc. Como ſoy Miniſtro yo
de mas honra, y mas provecho:
hablo de los que no cumplen
ſu obligacion. *Ascan.* Eſte pliego
me mandò, ſi obedeciais,
el Rey, que os dieſſe al momento.
Cap. Señalaràme el Caſtillo,
en el que mi alojamiento
ha de ſer. *Juan.* Buenos eſtamos!
Garc. Llenos de heridas, y en cueros.

Lee

Lee el Capitan.

Cap. Duque, primo, amigo mio,
y à quien todo el sèr le debo,
el haver obedecido
sin repugnancia (què es esto?)
la orden que di à esse Ministro,
me hace juzgar los impuestos
cargos de vuestros contrarios
contra vos, sin fundamento:
la administracion perpetua
en vos renuncia, que tengo
del Maestrazgo de Santiago,
mientras à premiaros llego *Caxas.*
con un abrazo, que à tantas
hazañas, no hay en mis Reynos
premio mas digno que yo,
y yo todo yo soy vuestro.
Què es esto, Ascanio?

Ascan. Señor,
me haveis buelto el alma al cuerpo.

Garc. Esso si, pleguete Christo,
que el Rey estando en su acuerdo,
no podia mandar essotro.

Cap. Veis, pues aun no estoy contento,
que aquella desconfianza
me ofende mas, que este excesso
me obliga.

Tocan caxas, y dicen dentro.

Dentro. Vivan los Reyes,
vivan.

Cap. Quièn causa esse estruendo?

Sale un Soldado.

Sold. El Rey Fernando, y su esposa,
señor, que con gran secreto
han llegado à la Ciudad,
y entran::- *Cap.* Què dices?

Sold. A veros.

Cap. Sin aguardar que yo salga?

Sold. Y presumiendolo el Pueblo
por la Comitiva empiezan
à aclamarlos. *Ascan.* Y con ellos
vienen mis hijas, que al punto
que lleguè, al camino he hecho
salgan, porque ya son Damas
de nuestra Reyna. *Cap.* Me huelgo:
vamos, vamos. *Pel.* Aj ustadme
essas medidas.

Salen el Rey, la Reyna, Enrica, Julia, Picheta, Fabricio, y Soldados.

Rey. Teneos:
donde vais, Duque de Sessa,
gran Condestable del Reyno
de Napoles?

Cap. Gran señor,
pues aun al primer acento
me entrais haciendo mercedes?

Rey. Lo que teneis os concedo:
vos me disteis la Corona.

Cap. N sino es Dios, que el gran zelo
premia de vuestras virtudes:
Señora, loco me buelvo!
vos, todo el Cielo, en mi casa?

Reyn. Pues qual mas digno aposento
del mismo Rey, que el Palacio
del Capitan mas supremo?

Cap. Garcia, pues no se rompen
las campanas al momento?
Que se haga la Artillerìa
pedazos, pegadle fuego
à quanto halleis: estas dichas
no las aplaude el silencio.

Rey. Què haceis, Duque?

Cap. Estàr sin mi
del regocijo de veros:
Señora, es mucho mi amor,
y es forzoso hacer extremos.

Garc. Viva el Rey, Napolitanos:
Españoles, ya tenemos
nuestro bien. *Tiros.*

Voces. Vivan los Reyes,
y reynen siglos eternos.

Pel. Oy me quedo sin colchones,
y en essa Plaza los quemo.

Cond. Duque, pues no me abrazais?

Cap. Primo, quanto estimo el veros!

Juan. Cielos, ya Julia en Palacio!
mas à distancia la tengo
de mi amor.

Rey. Diego Garcia
donde està?

Garc. A essas plantas puesto.

Rey. Un Havito de Santiago
teneis. *Garc.* Estimo el remiendo
mas con què se ha de coser?

Rey. Baſtaràn quatro mil peſos
de renta?
Garc. Adonde he de ir,
ſeñor, con tanto dinero?
no havrà diablos que me ſufran.
Rey. Señora, de recogeros
tratad, que vendreis canſada.
Reyn. Con vos fatigas no ſiento.
Cond. Donde ſe pondrà la cama
de los Reyes? *Cap.* Alli dentro,
que yo à la puerta ſerè
centinela de mis dueños.
Reyn. A Dios, Duque.
Cap. Gran ſeñora,
permitid, que de Eſcudero
os ſirva. *Reyn.* Baſtante guarda
me acompaña, ſi eſſe pecho,
y eſſa eſpada và conmigo. *vaſe.*
Cap. Si ſeñora, no burlemos,
lo que es en lealtad, y brio,
à ninguno otro le cedo.
Juan. Divina Julia, ſi acaſo
no os mudan los penſamientos
los accidentes::-
Julia. Don Juan,
yo ſoy una en todos tiempos. *vaſe.*
Garc. Señora Enrica, moneda,
y honor me ha dado: què harèmos?
Enr. Servir os falta. *Garc.* Servir?
Enr. Sì, al eſtilo Palaciego. *vaſe.*
Garc. Como me tomeis en cuenta
cuchilladas por conceptos,
norabuena, porque de otros
tiquis miquis, no me entiendo. *vaſe.*
Rey. Bien podeis iros: Aſcanio,
deſpejad.
Juan, y Fabr. Guardeos el Cielo;
vamos. *vanſe.*
Rey. Duque? *Cap.* Gran ſeñor,
gracias à Dios, que nos vemos
cara à cara. *Rey.* No ſabreis
quanto de hablaros me huelgo!
Cap. No imaginabais, ſeñor,
hallarme aqui, pues que preſo
me mandabais que ſalieſſe.
Rey. Antes, en conocimiento
de encontraros, por ſaber
vueſtra obediencia, hice esfuerzo
en abreviar mi jornada.
Cap. O, ſeñor, què ſentimiento
tengo de vos! *Rey.* De mì no
debeis, Gonzalo, tenerlos:
teneis muchos enemigos.
Cap. La maſcara nos quitemos,
ya que tengo eſta ocaſion,
que hablaros deſpacio puedo.
Mi Rey, mi dueño, y ſeñor,
por què penſais que los tengo?
porque no quiſieran muchos,
que un hombre de tal esfuerzo,
de tanta reputacion,
eſtuvieſſe al vando vueſtro.
Perdonad, que eſta alabanza
no es fino conocimiento.
Yo he nacido, gran ſeñor,
muy grande por mis Abuelos;
vive Dios, que entre noſotros
no es muy largo el parenteſco,
y faltarme à la amiſtad,
no sè, ſeñor, vive el Cielo
como muerto no me caygo,
ſi mucho lo conſidero!
Para vivir nada eſtimo,
ſi eſtos brazos, ſi eſte pecho
han derramado mas ſangre,
dandoos triunfos, dandoos Reynos,
y del abraſado Eſtìo,
y del aterido Invierno,
ſufriendo ſobre las armas
fuego, lluvia, polvo, y hielo.
No he pretendido comprar
honras, que yo me las tengo,
ni rentas, que à mi me ſobran;
ſolo he querido, exponiendo
mi vida, tener en vos
un amigo verdadero.
Vos contra un Cordova? oìdos
les dais à informes ſinieſtros!
No me haveis viſto lidiar
por vueſtra gloria, venciendo
multitudes de enemigos
con eſquadrones pequeños?
pues os dicen mas verdades
ſus influxos, que mis hechos?

Vueſ-

Vuestra fama ha sido Garza,
que remontada à los vuelos
de las plumas de los triunfos,
que haràn vuestro nombre eterno,
por no poderla sufrir
vagos Pyratas del viento,
han intentado abatirla;
pero yo à su furia expuesto,
garra à garra, y pico à pico,
golpe à golpe, y pecho à pecho,
alli embisto, alli destrozo,
alli rompo, aqui peleo,
hasta que entre polvo, y humo,
copia de Marte sangriento,
por los penachos asido
he dado en tierra con ellos,
poniendolos à essas plantas
vivos unos, y otros muertos.
Pues, señor, esto se paga
(perdonad si me enternezco)
con una desconfianza,
indigna de un Real aliento?
Las lagrimas à los ojos
se vienen: no es mucho, os quiero,
os amo, y el mas valiente
llora, si ama, y tiene zelos.
Vive Dios, que si quisiera
tener en la mano el Cetro
de Napoles, y aun del mundo,
pudiera::- mas què encarezco?
No pudiera yo, que todos
quantos lograra mi esfuerzo,
os los cediera à essos pies,
segun os amo, y venero.
En llegando à este discurso,
erizados los cabellos,
rebentando el corazon,
de pura colera tiemblo.
Si no me quereis decir
quienes son, para traerlos
arrastrando, à que desmientan
las maldades que escrivieron:
dadle, señor, à essos viles
embidiosos lisonjeros,
mis honras, mis dignidades;
nada estimo, nada aprecio,
satisfaced su codicia,
y me dexaràn con esso
vuestro amor, y confianza,
que es solo el bien que apetezco.
Yo he dado quietud à Europa,
la paz en Italia os dexo;
despues de la operacion,
ya no sirve el instrumento.
Yo me irè à Castilla, y
me retirarè à mis Pueblos,
pues tan mal os he servido;
donde al enojo, al despecho,
al furor, à la congoxa,
de la sinrazon, y al fuego
de mis ardientes suspiros,
me acabe el pesar que llevo.

Rey. Què es esto,
Capitan el mas insigne,
que viò la fama? Portento
del mundo, no haya mas quexa,
que ya yo estoy satisfecho.

Cap. Señor::- *Rey.* Venid, à mis brazos
llegad, enlazad mi cuello:
miente quien no habla de vos
mejor, que de Aquiles, y Hector.

Cap. Carteles pienso fijar
en los Cantones, y pienso::-

Rey. Què haveis de pensar, amigo,
sino el ser de mi Reyno
la columna?

Cap. Mucho os amo,
señor, aunque mucho os temo:
en què quedamos? *Rey.* En que
se lo lleve todo el viento:
en que hemos de ser amigos.

Cap. Para siempre.

Rey. Hablarà el tiempo.

Cap. Pues perdonadme::-

Rey. Què haceis?

Cap. Si he faltado::-

Rey. Dexad esso.

Cap. Con la razon que me assiste.

Rey. Yo he sido en creer ligero.

Cap. Os dais por servido?

Rey. En todo.

Cap. Pues otro bien no deseo.

Rey. Bolved à darme los brazos.

Cap. Nueva vida cobro en ellos.

Rey. Vuestro soy.
Cap. Esso me premia.
Rey Duque, à Dios.
Cap. Guardeos el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Conde de Benavente, Ascanio, Gutierre, y Soldados.

Cond. Muriò Phelipe el Hermoso,
gran señor.
Rey. Mucho he sentido
tan gran falta: vuestra hija,
inhabil al exercicio
del Govierno de Castilla
ha quedado, porque ha sido
tan terrible el sentimiento
de su Magestad, que el juicio
le ha lastimado esta falta.
Gutier. De Castilla los Ministros,
y los Grandes::-
Rey. Què pretenden?
Cond. Què han de pretender, invicto
Fernando, si vès tu nieto
Carlos tan tierno, y tan niño?
que del Reyno de Castilla,
por tu natural benigno,
por tu clemencia, te encargues
por tu sangre, y por ti mesmo:
el de Alba, el del Infantado,
el Condestable, infinitos
Grandes me escriven, que sirva
de medianero contigo,
para que à Castilla buelvas.
Rey. Con que yo estoy à su arbitrio?
Mientras Philipo vivia,
del Castellano districto
intentaban arrojarme
à gran prisa; en el conflicto
de su falta echan ya menos
mi conducta: si han creìdo,
que soy hombre que me dexo
mandar de agenos caprichos,
yo los desengañarè.
Cond. Còmo?
Rey. Cerrando el oìdo
à ruegos, que mas los hace
el interès, que el cariño.
Ascan. Tambien Napoles importa.
Cond. Y tambien havrà camino
de dexarlo assegurado.
Ascan. Una vez que al Rey ha visto,
no sè còmo.
Cond. Muchas Tropas
lo logran, y un buen Caudillo.
Ascan. El mejor Capitan es
el Rey proprio.
Rey. Esso es lo fijo,
que del Rey la vista suple
las Ciudades, y Castillos.
Gutier. La Reyna, señor.
Dentro plaza, plaza.
Rey. Señora?
Reyn. Por no dexar de assistiros
en la ocasion del pesar,
os vengo buscando.
Rey Idos
todos, y vos os quedad.
Cond. El Rey el dictamen mio
no sigue, con que à Castilla
me buelvo, y assi he cumplido. *vase.*
Rey. Què os parece de la muerte
de mi yerno?
Reyn. El hado impìo,
señor, le privò à Castilla
de un Monarca esclarecido;
pero haviendo vos quedado,
aun tiene esse daño alivio.
Rey. Esso decìs; pues havia
de dexarla sin castigo?
Reyn. A Castilla?
Rey. Si señora:
no quiso echarme? no quiso
verme ausente? pues ahora
me toca darles indicio,
puesto que me han despreciado,
de lo mucho que han perdido.
Reyn. Señor, no debe en los Reyes
hacer el rencor su oficio:
Sacan dos sillas.
son imagenes de Dios,
y en Dios, señor, es lo mismo
vèr el arrepentimiento,

que

que perdonar el delito,
por dos, por tres, ò por ciento,
que hayan la culpa tenido,
no lo han de pagar los Pueblos,
que os adoraron rendidos:
mayor vanidad os dexa
la ingratitud, pues al viso
de la ofensa, el esplendòr
luce mas del beneficio;
y assi:: *Rey.* No hablemos mas desto:
Sabed, que comprometidos,
el Rey Luis de Francia, ilustre
Campeon del presente siglo,
y yo, estamos en tratar,
como hermanos, como amigos,
en fè de la paz jurada,
nuestros concordes designios,
y en un Puerto suyo espera.
Reyn. Verante en un solo Empyreo
dos Soles en dos Monarcas,
los mayores que ha tenido
el Universo. *Rey.* Pues es
à todo acudir preciso,
id leyendo memoriales.
Lee Gutier. Fabio, Contador del Fisco,
dice, que el Gran Capitan
entregar, señor, le hizo
ciento y veinte mil ducados,
sin que huviesse recogido
mas recado, que la orden.
Rey. Tal tenacidad no he visto!
todos los dias sobre esto
me repiten los mal quistos
contra el Duque memoriales:
adelante.
Gutier. Le he servido,
señor; con vos me ha logrado
el empleo en que me he visto,
y sè que estas son embidias.
Rey. Leed, que vuestro exercicio
no es hablar, si no os preguntan.
Lee Gutier. Señor, tened advertido,
que son las contribuciones,
que el Virrey, en solos cinco
meses, sacò en la Calabria
numero tan excessivo::-
Rey. Dexadlo: hay mayor cuidado
de averiguar sin motivo
las acciones de los otros?
Reyn. Como no hallan los malignos
en su lealtad sendas, buscan
en su manejo el resquicio
para la ofensa.
Sale Fabricio.
Fabr. Señor.
Rey. Què hay, Contador?
Fabr. Que he cumplido
lo que me teneis mandado,
y el cargo està concluìdo,
que se hace al Gran Capitan.
Rey. Y es grande?
Fabr. Yo os certifico,
que lo es tanto, que aun cede
à lo que havia presumido.
Rey. Què tanto serà?
Fabr. Señor,
lo que consta por los libros
passa de trece millones
de escudos.
Reyn. No es desperdicio,
para conquista de un Reyno
tan opulento, y tan rico.
Rey. Sì lo es, señora: que muchas
remesas se han consumido,
yo estoy satisfecho; pero
con el cargo no cumplimos
de nuestro empleo, no siendo
à los vassallos, que han sido
los que lo pagan, patente
la distribucion; ni al mismo
que lo expendiò, le es ayroso,
que no conste lo que se hizo
de tan crecido caudal.
Yo le mandarè, Fabricio,
al Duque, que dè el descargo.
Fabr. Señor, cumpliendo conmigo,
y con vos.
Sale el Gran Capitan.
Rey. Id en buen hora.
Fabr. Ya he logrado mis designios. *vase.*
Cap. A Fabricio con el Rey *ap.*
muy solìcito lo miro;
què serà esto? vive Dios,
que tengo mil enemigos,

y hasta que me enfade un dia
no he de poder reprimirlo.
Rey. Duque? *Cap.* Gran señor?
Rey. Què es esto?
tanta ausencia? tal retiro?
Reyn. Ya os echamos menos.
Cap. Solo,
gran señora, por otros
essos favores, se puede
dar precio tan peregrino,
como no estàr cada instante
à vuestros pies.
Rey. Duque amigo,
aqui estabamos tratando
de lo que à nuestro servicio
importarà mas; Castilla,
con la muerte de Philipo,
nos pide, que à ella bolvamos.
Cap. Pide bien, yo se lo fio.
Rey. La Reyna es de la opinion
de atender à sus alivios.
Cap. Y dice muy bien la Reyna.
Rey. Yo à mi lado os necessito.
Cap. Tambien esso es acertado,
porque la espada que ciño,
aun embainada, señor,
dà respeto en qualquier sitio.
Rey. Si à Napoles las espaldas
buelvo, no sè si al peligro
la dexe expuesta.
Cap. A bien que
las paces se han fenecido.
Rey. Pues qual de mis Generales
os parece, que en el brio,
reputacion, y prudencia,
podrà, si una vez salimos,
tener seguro este Reyno?
Cap. Señor, si verdad os digo,
con otro Gran Capitan
teneis esto conseguido.
Rey. Donde està esse?
Cap. Pues yo de otro
no fiàra, vive Christo,
Reyno recien conquistado.
Rey. Pues siendo el faltar preciso
vos, otro es fuerza que quede.
Cap. Otro? à vèr si descubrimos
otro; si, el Duque de Sessa.
Rey. No veis que ambos uno mismo
son? *Cap.* Pues no encuentro, señor,
quien quede con este oficio.
Rey. Pues no tengo Generales?
Cap. No señor, hombres muy dignos
de un Baston, de una Corona
teneis, señor, infinitos,
nobles, valientes, discretos,
recatados, advertidos;
pero tan afortunados
como yo, que hayan sabido
mover la flema Española,
penetrar al enemigo
las cautelas, atreverse
contra los opuestos juicios,
el dar batallas sin gente,
con movimientos distintos,
atolondrar los contrarios
hasta assegurar el tiro:
os parece, que es tan facil
hallarlos, Señor invicto?
A bien que hablo con un Rey,
que de estadista, y de fino
politico, tiene el nombre;
consultaos à vos: no es fijo,
que aunque yo lo diga, no hay
hombres, que tengan un mixto
de estas prendas facilmente,
porque yo pocos percibo?
Rey. Juzgo, que decis verdad.
Cap. Es menester dividirnos,
vos en Castilla, y yo aqui,
y està igual el equilibrio.
Rey. Esta repulsa, à llevarle
me da impulsos mas crecidos:
y si os quedais vos, què gente
necessitais? *Cap.* Imagino,
que sobraràn diez mil hombres.
Rey. Y si à otro dexar elijo?
Cap. Con quarenta mil Infantes,
y los Fuertes guarnecidos,
y con quince mil cavallos,
como èl sea muy bien quisto,
no dexarà de perderse,
mas no serà de improviso.
Rey. Què decis?

Cap. Señor, el nombre
de un General, que es temido,
vale por muchos Soldados,
y mas teniendo vecinos
tan gloriosos, tan valientes.
Rey. No, Duque, vos vais conmigo.
Cap. Para mì lo proprio tengo
en Napoles, que en Egypto:
cortad por donde quisiereis.
Rey. Y supuesto que haveis de iros,
leed essos memoriales:
yo vuestro honor solicìto,
mirad si serà razon,
que se diga haveis tenido
caudales à vuestro cargo,
sin saber distribuirlos. *vase.*
Reyn. Hasta en esso obra la embidia
como en lo demàs. *vase.*
Cap. Què miro!
dicen bien, contra mi son
(la ociosidad les embidio)
todos estos memoriales.

Sale Garcia.

Garc. Desde que andais embebido
con Reyes, no puedo veros,
con tanto como os estimo.
Cap. Yo cuentas? à fè que soy
muy diestro en el exercicio:
Garcia, sabeis contar?
Garc. Yo, señor, como un pollino,
el trueque de un real de à ocho
me confunde los sentidos.
Cap. Pues bueno estoy yo, ello es fuerza,
con tanto como he vivido,
aprender oficio nuevo.
Garc. Nuevo? y qual es? *Cap.* Señor mio,
Contador. *Garc.* Ahora os meteis
en cuentas, y en embolismos?
Cap. El Rey manda, que le dè
salida de lo expendido
en la toma de este Reyno.
Garc. Pues si todo ello està escrito
en hojas de espadas, siendo
la sangre que se ha vertido
la tinta, que el Espadero
vaya explicando el guarismo.
Cap. Garcia, què hemos de hacer?
Garc. Què hemos de hacer? pues maldito
sea el dinero, y el vergante
que le labrò, y quien le ha visto.
Cap. Voy à recorrer papeles.
Garc. Mirad que haveis de aturdiros,
y entre tanto garavato
haveis de perder el juicio.
Cap. Es forzoso.

Sale Fabricio.

Fabr. Señor Duque?
Cap. Què quereis?
Fabr. El Rey me ha dicho,
que yo, y Ascanio os tomemos
las cuentas.
Cap. Ya os he entendido.
Fabr. Señaladnos. *Cap.* Bien està.
Garc. Oìs, lo que yo os suplico
es, que quando esteis de espacio,
si quereis llevar un chirlo,
lo admitais de mi, que no es
menester darme recibo.
Fabr. Còmo conmigo? *Cap.* Garcia,
què es esto? *Garc.* Lo dicho dicho.
Fabr. Agradeced à este puesto.

Vase Fabricio, y el Capitan.

Garc. Espere el habladorcillo:
con efecto, èl và à dar cuentas?
Sale Pelon. Gracias à Dios, que contigo
he encontrado. *Garc.* Seo borracho?
Pelon. Oye usted, no lo escupimos
ninguno. *Garc.* Pero usted se hace
siempre la barba con vino.
Pelon. Lo que es oy no lo he probado,
y estoy que me desbautizo:
mi amo::- *Garc.* Vèn acà, vinagre,
dexate dar un pellizco,
y toma un doblon. *Pelon.* No quiero
dexarme atenazear vivo;
lleven los diablos tus dedos:
yo mi carne entre cuchillos?
Garc. Anda, que ya estoy sin fuerzas.
Pelon. Usted me oye, seo Longinos,
el recado? *Garc.* Di. *Pelon.* Mi amo,
que quiere hablarte me dixo.
Garc. Pues dile, hijo de mi alma::-

Pellizcale.

Pelon. Ay, San Nicasio bendito,

que me arrancan el lagarto!
Garç. Que aqui estoy.
Sale Juan. Còmo dàs gritos
en este sitio, Pelon?
Pelon. Si me dan en este sitio
tormento, no he de gritar?
pesia el alma que me hizo!
Juan. Garcia, ya và la noche
tendiendo su manto umbrio,
y hemos los dos al terrero
de venir. *Garc.* Què desatino!
Juan. Julia, y Enrica assomadas
suelen estàr::- *Pelon.* Me ha partido
el brazo! *Juan.* A las rejas de èl.
Garc. Y hemos de ir à hacerlas mimo
à obscuras?
Juan. Pues, y què importa?
Garc. Parecerèmos cuquillos:
mas si sale alguna Dueña,
y algun requiebro la digo,
quièn ha de haver que me absuelva
de tan horrendo delito?
Juan. Venid, no seais porfiado. *vanse.*
Pelon. No te tragàra el abismo!
que no me pueda vengar!
no te diera un tabardillo!
pues una trampa he de armarle,
con que ha de quedar corrido:
bien sabe Dios que le temo,
que si no le hiciera añicos.
Vase, y salen Julia, Enrica, Picheta, y cantan dentro.
Music. Al que amando muere,
y en dulce porfia,
de un dia à otro dia,
por alivio quiere:
Amor, què aconsejas,
que quiera, y espere?
Enr. Què hermoso està el jardin!
Julia. Cobarde, y bella,
sobstituto es del Sol qualquier Estrella,
segun brilla oportuna,
à pesar del esfuerzo de la Luna.
Enr. Tambien la luz es gala de la noche.
Pich. Atengome à la Luna, q̃ trae coche,
y sin cessar, que yo si le logràra::-
Julia. Què hicieras?
Pich. Que anduviera, ò rebentàra,
que en esso ay dos gustos lisonjeros,
passear, y maltratar à los cocheros.
Enr. La Reyna divertida
con la musica queda, prevenida
à su festejo.
Julia. A mi solo mis quexas
à divertir me sacan à estas rejas
la ausencia de Don Juan.
Enr. Tanto le quieres?
Jul. Todas somos extremos las mugeres:
gente he sentido, hermana,
como casualidad; à la ventana
podemos arrimarnos.
Pich. Dì, que es rabiar. *Juan.* Por què?
Pich. Por assomarnos:
para què es essa patarata? *Enr.* Sigue
esta senda: aùn la musica prosigue.
Music. Amor, què me dices,
que espere, y que quiera?
Salen Don Juan, Garcia, y Pelon con espadas, y rodelas, y con dos palos, haviendose entrado las mugeres.
Garc. Hermoso passo! parece
que venimos à una empressa
de mucho susto, cargados
de estacones, y rodelas.
Pelon. Y aun algo mas à estas horas
traygo. *Julia.* O miente la idèa,
ò siento à la reja ruìdo.
Pelon. Como de que crugen sedas,
porque musicas de faldas,
es mejor que de vihuela:
esto de marchar à pausas,
vive Dios, que me rebienta.
Julia. Enrica, descubres algo? *A la reja.*
Enr. Tres bultos aqui se acercan.
Julia. Como que se hace al descuido
puedes tu toser, Picheta.
Pich. Jesus como tengo el pecho! *Tose.*
Pelon. No te ahogàras, por mas señas.
Juan. Ellas son, quereis llegar?
Garc. Yo à què he de ir, si para estas
Jeremias de terrero,
soy lo proprio que una bestia?
yo à obscuras à enamorar?

ni con una hacha, y dos velas
encendidas, sabrè yo
hallar ni una friolera:
llegad vos. *Juan.* Aunque la noche
Llega à la reja.
solo las sombras dispensa,
mal puede ocultarse el dia,
que à pesar de las tinieblas,
hace oriente à aquestos yerros
del Sol de vuestra belleza.
Garc. Toma lo que alli ha mezclado!
oyes, para mi mollera,
Pelon. *Pelon.* Tu con las manazas
concluyes lo que argumentas.
Julia. Mal acreditais lo fino
de vuestra pasion atenta;
que pues distingue entre sombras,
no tiene mucho de ciega:
quièn viene con vos? *Juan.* Garcia.
Enr. Pues què teme, que no llega?
Juan. Garcia, que Enrica aguarda.
Garc. Hombre, yo hablo que es verguenza,
y este estilo Palaciego
quiere mucha suliteza.
Pelon. Voces rumbosas, y à ello.
Enr. Parece, segun os cuesta
hablarme, que ya sois otro.
Garc. Señora, soy muy de veras;
y quando à vos comparadas
las rosas, las azucenas,
los claveles::- *Pelon.* Esso es lindo.
Garc. Los jazmines, las violetas::-
Pelon. Hombre, essa es conversacion,
ò jarave? *Garc.* Son tan vuestras::-
si sè donde ir à parar *ap.*
me lleve el diablo. Què bella
ensalada iba hilvanando!
Enr. Proseguid. *Garc.* Si yo supiera,
que otro mas que yo os amàra,
me quitàra esta cabeza.
Juan. Què haceis?
Garc. Hablo de terrero,
no me vaya usted à la lengua.
Enr. Creolo de vuestro afecto.
Garc. Yo os amo à toda conciencia.
Julia. Parece que siento ruido,
retiraos. *vanse.*
Pelon. De passo: ha Reyna,
aqui està Pelon, que os tiene
un amor que se las pela.
Pich. No debo corresponsion
à tan ruin correspondencia. *vase.*
Pelon. Correspondencias no dès,
que sois una correspuerca.
Garc. Se fueron? *Juan.* Sì.
Garc. Pues què haremos?
Juan. Esperemos à que buelvan.
Pelon. Quando armar à este fantasma
podrè, que traygo dispuesta
para vengar el pellizco?
Garc. Si buelven, no hablo con ellas.
Juan. Por què? *Garc.* Porque ya gastè
de flores espuerta y media,
y no sè por donde echar,
sino es que ahora me meta
à Alquimista, y la enamore
por metales, y por piedras.
Pelon. No es mejor à Boticario,
y embocarles dos recetas,
diciendola explendor rubrum,
capilorum berris erat?
Garc. Bufon, què và que te doy?
Sale Ascanio.
Ascan. Pues ya de la conferencia
con el Rey hemos salido::-
Sale Fabricio.
Fabr. Pues mañana la tarèa
de las cuentas, que dà el Duque,
por la mañana se empieza::-
Ascan. Por el terrero à mi casa
mas el camino se abrevia.
Fab. Dispuesto quiero esta noche
dexar los papeles. *Pich.* Era
la arma falsa. *Julia.* Cè, Don Juan?
Buelven à salir à la reja.
Ascan. Què escucho, Cielos! no es esta
la voz de Julia? *Fabr.* Parece
que hay mugeres en las rejas.
Julia. Ahora me ha dicho un Guardia,
que el Rey mañana se ausenta:
si es verdad, que vuestro amor
al fin decoroso anhela,
que debe, el pedirme al Rey
era la mas breve senda,

pues con esso ; de mi padre
burlamos la vana , y necia
ojeriza , que ha de hacer
à este intento resistencia.
Ascan. Oìd. *Julia.* No puedo esperarme.
Enr. A Dios. *Juan.* Gente suena
en las rejas ; mas què veo?
Garc. Mientras estabamos vueltas
las espaldas::-
Ascan. O hija ingrata!
Garc. Con las dos travaron fiesta
dos hombres.
Fabr. Antes que el logro
llegue de vuestras idèas,
lograrè yo daros muerte.
Ascan. Haced al revès la cuenta. *Riñen.*
Garc. El uno al otro se embisten.
Juan. Reconocerlos es fuerza.
Garc. Sì , pues ir descalabrando,
que en echandolos à tierra,
para ir à verlos en casa
me echarè los dos à cuestas:
ha infames! *Fabr.* Aunque traygais
compañia , que os defienda::-
Ascan. Aunque os defendiera el mundo::-
Fabr. No os librareis.
Ascan. De mi diestra
sereis despojo. *Juan.* Villanos::-
Pelon. Ahora logro yo mi idèa.
Garc. Pese à la sombra!

Sale el Capitan.

Cap. Què escucho!
en el terrero pendencia?
ay tan gran bellaquerìa!
castigar el hecho es fuerza.
Juan. No huyais , cobardes.
Ascan. No es fuga.
Fabr. Es querer sacaros fuera
de este sagrado. *Garc.* Por Christo,

Riñe Garcia con el Capitan.

que hallè gente de mi tierra:
no he visto mas fuerte brazo!
Cap. Es demonio el que pelea
conmigo , que aun vive , y vàn
tres cuchilladas con esta?
Garc. Còmo ya no le he partido
espada , brazo , y rodela?
Cap. Còmo , aunque sea un peñasco,
no le abate mi violencia?
Pelon. Ay , que se acerca Garcia!
Garcia? *Grita Pelon.*
Garc. La boca cierra, *Dexan de reñir.*
villano. *Cap.* Ya yo decia,
hombre , ù diablo , que tu eras,
que otro bien seguro estaba,
que de mi se defendiera.
Garc. Señor? *Cap.* Yo soy.
Garc. Pues què es esto?
à què viene Vuecelencia
al terrero? *Cap.* Lindo chiste!
me haceis la pregunta mesma,
que yo os he de hacer?
Garc. Por Christo,
Vuecelencia galantèa
à buen tiempo. *Cap.* Paredes,
el que las hace las piensa;
yo he llegado casualmente.
Garc. Aqui es menester cautela: *ap.*
pues yo tambien.
Cap. Y pudisteis
saber , quien la desverguenza
tuvo de lidiar aqui?
Garc. Si à los dos riñendo dexan,
y escapan , còmo es possible?
Cap. Pues à casa dad la buelta,
y dissimulad. *Garc.* Y vos?
Cap. Yo voy à una diligencia,
que quien cuentas ha de dar,
no es justo::- *Garc.* Què?
Cap. Que se duerma:
idos , y callad : à Dios;
sin duda , casual contienda
fue ; vamos à lo que importa. *vase.*
Pelon, Aora la mia entra.

Arma los palos con sombrero , y capa.

Garc. Picaro , como te atreves
à nombrarme?
Pelon. Usted se tenga,
no me hable gordo , que aun no
se me ha olvidado la presa
que hizo en mi brazo el mastin
de su manaza podenca.
Garc. Picaro , pues como? *Pelon.* Calle,
que aunque yo por mi no pueda

de-

defenderme, tengo à espaldas
quien por mi justicia buelva,
Cavallero. *Garc.* Ha borrachon.
Pelon. Deshacerme la cabeza
à esse fantasmon; que juzga,
que no hay quien se las entienda:
bien està; mas yo me voy,
id, y dexadlo à mi cuenta.
Ea, seo guapo, aqui tiene
quien se las mulla: no sea
muy grande el chirlo: de à jeme;
de à jeme? basta: logrèla.
Garc. Bribon, aguarda.
Pelon. Aì le dexo
quien le darà la respuesta. *vase.*
Garc. Dice bien, que alli està un bulto:
sois vos el señor Badea,
que hace à este picaro espaldas?
no me respondeis? pues esta
cuchillada os quitarà
el cuidado, y la verguenza.
Dale un golpe, y cae el almatoste.
Pero què es esto? hay bufon
semejante! una compuesta
fantasma de palos es,
y de trapos: bien se venga,
que me ha dexado corrido;
pagaràme la insolencia,
vive Christo: donde havrà ido
Don Juan, que ciego se empeña
tras aquellos hombres? pero
ya el Alva esparce risueña
su dorado rosiclèr,
y por estas rejas mesmas
veo en el quarto de enfrente
tres hombres sobre una mesa,
y uno es el Gran Capitan:
yo tengo de ir por la puerta
de Palacio à vèr que es esto;
què harà alli? quando parezca
Don Juan, sabrè por extenso
en què parò la pendencia.
Vase, y descubrense tres sentados, y una mesa.
Cap. Leed el cargo. *Fab.* Dividiònos
la obscura noche funesta.
Ascan. Raro engaño! y pues el Rey
nos encarga esta asistencia,
despues::-
Cap. Con quien hablo? el cargo
os he dicho que se lea.
Fabr. Ya os obedezco. *Cap.* Cuidado,
que gasto poca paciencia.
Fabr. Ciento y treinta mil ducados
se os remitieron de letras
de Valladolid. *Cap.* Es cierto.
Fabr. Con el Capitan Requena
ocho mil pesos; mal digo,
ochenta mil. *Cap.* Que lo sean,
que para el buen pagador
lo mismo es ocho, que ochenta;
adelante. *Fabr.* De Calabria,
contribuciones, y rentas,
montan tres millones, y once
mil. *Cap.* Jesu Christo, què flema!
no ay suma? *Fabr.* Si señor.
Cap. Vamos à vèr que resulta
de alcance en aquestas cuentas.
Fabr. Trece millones de escudos.
Cap. Y no mas que essa miseria?
mas se han comido las Tropas
tanto tiempo à costa agena,
y en Paìs contrario; gracias
à mi buena diligencia:
el Libro. *Al paño Garcia.*
Garc. Què es lo que veo!
el Gran Capitan ojea
Libros! seràn las historias
de sus hazañas immensas.
Cap. Tambien yo traygo papeles;
escrivid.
Garc. Yo les metiera
en la cabeza los Libros,
y era data breve, y recia.
Cap. Memoria de lo gastado
en conquistas, que me cuestan
sangre, vigilias, y sustos.
Fabr. Ya està, diga Vuecelencia.
Cap. Dos millones en espias.
Ascan. Tanta suma?
Cap. Y es pequeña:
por falta de espìa, suelen
perderse grandes empressas:
era menester pagarlas,

para que despues bolvieran,
que aunque no dàn las victorias,
les vàn abriendo las sendas.
Fabr. Ya està.
Cap. De polvora, y balas
cien mil ducados.
Fabr. Pudieran
comprarse muchas.
Cap. Sabed,
que aprovechamos las mesmas,
que nos tirò el enemigo;
tantas, y tan grandes eran,
que si no, gastamos tantas,
que no tiene el Rey hacienda
para pagarlas. *Garc.* Yo sè,
que si los dos de la mesa
estuvieran en las filas,
tan de espacio no estuvieran.
Cap. En guantes de ambar diez mil
ducados. *Fabr.* Hablas de veras?
Cap. Escriva lo que le digo;
pues despues de una refriega,
en que veinte y siete mil
muertos en el campo quedan,
y encima de ellos nosotros,
para evitar, que nos diera
una peste el mal olor,
no fue justa providencia
darles guantes, y que ya
que no comian, no olieran?
Garc. Usted, señor Contador,
nunca ha olido carne muerta?
Fabr. No señor. *Cap.* Bien se conoce;
prosiga: Ciento y setenta
mil ducados de aderezos
de campanas. *Ascan.* Esta es nueva
practica. *Cap.* Si cada dia
una victoria celebran
del Rey, se dieron tal prisa
los Sacristanes à hacerlas
pedazos, que fue preciso
renovar à las Iglesias
las antiguas, y aun hacer
para el caso algunas nuevas.
Garc. Y no se cuentan los tiros,
que en las salvas se rebientan.
Cap. Para emborrachar las Tropas
el dia de la pelea,
medio millon de aguardiente.
Fabr. Prevencion estraña!
Cap. Y cuerda:
Pues còmo queria usted,
que la cara descubierta
fuessen à besar la muerte,
porque un hombre se lo ordena,
hombres comunes (que al noble
es su honra el que le lleva)
si no es estando borrachos,
que en su juicio no lo hicieran?
Ascan. Decìs bien. *Garc.* Ir à morir,
aì es una vagatela.
Cap. La cura de los heridos,
prisioneros de una guerra
tan larga, millon y medio;
y otros dos, porque nos diera
Dios buena fortuna, en Missas,
que sin Dios nada se acierta,
tres millones en sufragios.
Fabr. Sufragios? *Cap.* Pues el que queda
muerto, no basta que haya
passado, con las miserias
de Soldado, un Purgatorio
en vida que es tan molesta?
le hemos de dexar allà,
que otro Purgaturio tenga?
Ascan. Decìs bien. *Al paño el Rey.*
Rey. Aqui està el Duque,
la hora de embarcarnos llega,
y de llevarle conmigo.
Fabr. Señor, ya crece la cuenta
tanto, que alcanzais al Rey
en mucho caudal. *Cap.* Aun queda
mas: poned aì cien mil cuentos.
Fabr. De què, señor? *Cap.* De paciencia
de aguantar à que el Rey mande,
que cuentas dè, quien se precia
de tan desinteresado,
que ha vendido sus preseas,
su plata, y su patrimonio,
por sustentarle sin quexas
sus Tropas, à quien no ha dado
pagas, premios, ni asistencias,
y èl sabe. *Rey.* Asi es verdad:
pero he querido que vean

vuestra integridad aquellos,
que de acusaros no dexan;
treinta mil pesos os doy
sobre Napoles, de renta:
Suenan caxas, tiros, y clarines.
Cap. Señor, con que por servido
os deis, tengo harto. *Rey.* La Reyna
està ya embarcada, Duque,
la Armada se hace à la vela. *vase.*
Duq. Vamos. *vase.*
Juan. Ya se ha embarcado Julia:
Pelon, sigueme. *Pelon.* Que sea
tan de prisa esta jornada!
lo que farfulla el Poeta!
Juan. Garcia. *Garc.* Don Juan, al mar,
que alli de aquella refriega
sabrè de todo lo fijo:
embidia, vencida quedas. *ap.*
Vanse todos, y sacan luces, y una mesa con la cena, y salen el Rey Luis, y el Duque de Alanzòn.
Luis. Oy llegarà el Rey de España,
segun la bonanza templa
el mar, para que sobre èl
puedan volar las Galeras.
Duq. Muchas fortunas prometen
estas vistas, si se estrechan
dos Heroes tan generosos.
Luis. Mandè disponer las tiendas
para recibirle, Duque,
desta playa en la ribera,
que es donde havemos de vernos:
y estimo que con èl venga
aquel Capitan famoso,
à quien debe la Diadema
de Napoles.
Duq. Quando Francia
no honrò el valor, y prudencia
de qualquiera en quien assista?
Luis. Pues los instantes abrevia
la precision, essas salvas,
sin duda, es por vèr que llega
el Rey Fernando.
Duq. Ya estàn
èl, y sus gentes en tierra.
Tiros, y clarines.
Luis. Lleguemos à recibirle,
y las viandas prevengan,
pues es ya noche.
Duq. Las salvas
suplen de la luz la ausencia.
Salen todos.
Luis. Dias ha que es mi deseo,
que à ceñir mis brazos venga
vuestra Magestad.
Rey. Señor,
tanto amor, tan gran fineza,
para gran bien de la Europa
la fortuna nos concuerda.
Luis. Vienen vuestras Magestades
buenos?
Reyn. Quien à veros llega
tuviera dicha, y salud,
aunque viniera sin ella.
Luis. Duque de Sessa? *Cap.* Señor?
Luis. Llegad. *Cap.* Soy hechura vuestra.
Luis. Llegad, llegad à mis brazos,
que sois el Dios de la guerra,
sois el mayor Capitan
del mundo. *Cap.* Honra tan immensa
de tan gran Rey, solo yo
la he logrado. *Garc.* Tomate essa:
esto es tratar los Soldados.
Todos. Gran demonstracion es esta!
Luis. Hermano? *Rey.* Hermano?
Luis. Si yo
este vassallo tuviera,
toda Europa fuera mia.
Rey. En lo que es mia, ya es vuestra.
Luis. Honrad las mesas, que es hora.
Rey. La Reyna viene indispuesta:
veranos cenar.
La Reyna, y Damas se sientan aparte.
Juan. Repara
con què magestad se sientan!
Pelon. Yo hiciera, si fuera Rey,
lo propio: no vì mas regia
funcion. *Pich.* Yo estoy aturdida.
Luis. Ningun mortal hay que quepa
entre los dos, sino es uno.
Rey. Quièn, hermano?
Luis. El que està cerca,
el Gran Capitan: mandadlo

sentar, señor, à la mesa.
Rey. Quitarle tan grande honra
como le haceis, crueldad fuera:
sentaos, Duque. *Cap.* Yo, señor?
Luis. Vos, Duque.
Cap. Llegò tu rueda,
fortuna, al auge mayor:
ya no quiero mas, detenla.
Reyn. Justo premio à tal varon.
Luis. A la salud de su Alteza
brindo. *Rey.* Està bien.
Todos. Viva, viva.
Tiros, caxas, y clarines, y salen todos.
Pich. Assi embidiosos lo vieran:
esto la virtud merece;
bien haya la Soldadesca.
Cap. Ya, señor, que tantas honras
debo à tan alta grandeza,
una he de pediros. *Rey.* Qual?
Cap. Que à Julia me dè la Reyna
para Don Juan mi sobrino.
Reyn. Solo falta gustar ella.
Rey. Y hacerles mercedes yo.
Julia. Dulce fin! *Juan.* Dicha suprema!
Garc. Yo pido, señor, à Enrica.
Rey. Quando una tan bien se emplea,
no niego à essotra.
Pelon. Te casas
tambien conmigo, Picheta?
Pich. Apara la mano.
Luis. Vamos
à tratar las cosas nuestras.
Duq. Haced salva. *Todos.* Dando fin
del Gran Capitan las Cuentas,
que quedan bien ajustadas,
como un vitor os merezcan.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1746.